

## LAS CONTRAOLIMPIADAS

Caminando por East Hastings Street, en el Downtown Eastside de Vancouver, una fresca mañana de enero de 2010 me encontré con un desconcertante grupo de paneles blancos en el lateral exterior del rehabilitado edificio Woodward. Los paneles mostraban un estallido de rechazo: escuetas frases en letras grandes del tipo de «¡QUE NO!», «HE DICHO QUE NO», «NI DE COÑA», «DE NINGUNA MANERA, JOSÉ». Cuatro letreros decían simplemente «NO». Más adelante descubrí que se trataba de una instalación del artista de Vancouver Ken Lum creada específicamente para ese lugar para la Audain Gallery de la Simon Fraser University, que cuestionaba la «Ordenanza Municipal de los Juegos Olímpicos de Invierno de 2010», aprobada por el Ayuntamiento de Vancouver en vísperas de las Olimpiadas. Ésta prohibía los letreros, carteles y pancartas que no «celebrasen» los Juegos Olímpicos de Invierno de 2010 y no «creasen o fomentasen un ambiente y un entorno festivos». La ordenanza criminalizaba los signos contra las Olimpiadas y concedía a las autoridades canadienses el derecho a eliminarlas del dominio público y privado.

El mes siguiente retorné a Vancouver para ver cómo se iba configurando la movilización contra las Olimpiadas. Al pasear por las inmediaciones de la Villa Olímpica en los días previos a los Juegos, uno se encontraba con una contradictoria mezcla de cordial entusiasmo deportivo y ostentoso estado de vigilancia. El lugar bullía de vivaces turistas, atletas, funcionarios olímpicos y periodistas con cámaras y acreditaciones de prensa balanceándose en sus cuellos; todo estaba plagado de azul verdoso, uno de los alegres colores testados en grupos de discusión sobre los Juegos Olímpicos de Invierno de 2010. Al mismo tiempo, daba la impresión de estar entrando en una especie de zona de represión perfectamente ordenada. Agentes de la recientemente formada Unidad de Seguridad Integrada de Vancouver —encabezada por la Real Policía Montada del Canadá y conformada por más de 20 fuerzas del orden— se agrupaban en cada esquina y patrullaban las bulliciosas calles en las inmediaciones de la ensenada de False Creek. Se colocaron cámaras de vigilancia sobre postes a intervalos regulares en el recinto. Los helicópteros zumbaban en lo alto. Cazas CF-18 Hornet cruzaban el cielo silbando. Y lonas imitando el estilo de Christo y Jeanne-Claude, también en azul verdoso olímpico, envolvían las vallas

metálicas que encauzaban a la gente hacia las zonas permitidas a la vez que ocultaban retazos del denominado espacio público.

### *Músculos y dinero*

Los Juegos Olímpicos se han convertido en el mayor acontecimiento mediático y de marketing del mundo; las grandes empresas compiten por asociarse con la «marca olímpica» con la esperanza de que sus campañas lleguen a miles de millones de personas en todo el mundo. En un lugar intermedio entre la empresa multinacional y la institución global, el Comité Olímpico Internacional (COI) se asienta en el corazón de una estructura entrelazada de organismos nacionales e internacionales, asociaciones deportivas y empresas patrocinadoras; durante las últimas décadas los Juegos, de Verano y de Invierno, han recibido la bendición de las Naciones Unidas, que ritualmente con cada Olimpiada aprueban una resolución nunca respetada sobre una Tregua Olímpica. El COI sopesa las candidaturas para ser la sede de los Juegos, presentadas por los Comités Olímpicos Nacionales. Con sede en Lausana, Suiza, en donde está registrado como una ONG sin ánimo de lucro, y gozando de exenciones fiscales allá donde pisa, el COI obtuvo un beneficio de 383 millones de dólares de las Olimpiadas de Verano de Pekín de 2008, tras distribuir una parte importante de los 2.400 millones del total de ingresos a otras partes del «Movimiento Olímpico». No está sometido a ninguna auditoría contable; el destino final de gran parte de los ingresos que llegan a las arcas del COI continúa siendo un misterio y no hay datos sobre los salarios de sus directivos<sup>1</sup>.

Los Juegos Olímpicos modernos son un invento del aristócrata francés Pierre de Coubertin (1863-1937), un excéntrico anglófilo que vio en el cultivo del deporte de la Rugby School de Thomas Arnold la fórmula mágica de la preponderancia imperial británica<sup>2</sup>. Aquí, en esta mezcla de rigurosa disciplina y exhibición viril, se encuentra la manera de reanimar a la nación francesa tras la humillación de la Guerra franco-prusiana. Coubertin era un claro partidario del darwinismo social de su tiempo: «La teoría de la igualdad de derechos de todas las razas humanas conduce a una línea política contraria a todo progreso en las colonias»; «la raza superior tiene toda la razón al negar a la raza inferior ciertos privilegios de la vida

---

<sup>1</sup> Tripp Mickle, «IOC cashes in on Beijing», *Sports Business Journal*, 13 de julio de 2009; Christopher Saw, *Five Ring Circus*, Gabriola Island (BC), New Society Publishers, 2008, p. 72.

<sup>2</sup> «Arnold, el mayor pedagogo de la modernidad, es el gran responsable de la presente prosperidad y de la prodigiosa expansión de este país. Con él el deporte penetró en un excelente colegio privado y lo transformó; y desde el día en que la primera generación modelada por sus manos fue lanzada al mundo, el Imperio británico adquirió una nueva imagen», Pierre de Coubertin, «The Olympic Idea», *Discourses and Essays*, Stuttgart, Olympischer Sport-Verlag, 1967, p. 8; citado en Ljubodrag Simonović, *Fascism and Olympism*, p. 14, disponible en la página web de Cirque Minime.

civilizada». No era menos claro en lo referente a la cuestión judía: «inteligentes y astutos para los negocios», quizá, pero «en el fondo de sus corazones siguen siendo asiáticos» cuyo papel en la historia ha sido «insignificante»<sup>3</sup>. Su inspirada aportación consistió en unir el deporte imperial a las grandes exposiciones universales de aquel momento –las primeras Olimpiadas se celebraron de hecho como atracciones secundarias dentro de las exposiciones universales– y añadir los extras de cánticos pseudoclásicos, estandartes y coronas de laurel. En 1896 el COI, presidido por Coubertin, organizó los primeros Juegos. Desde el comienzo, Thomas Cook fue la agencia de viajes oficial de las Olimpiadas y el empresario estadounidense de ropa deportiva Albert G. Spalding pronto se sumó a filas, ganando de este modo abundantes oportunidades de publicidad por emplazamiento.

Los Juegos se aplazaron durante la gran muestra de virtud viril que estalló en 1914 y languidecieron en la década de 1920, si bien en 1924 se les sumaron los Juegos Olímpicos de Invierno. Pero Coubertin se mostró encantado con el entusiasmo que demostraba la Alemania nazi en sus preparativos para las Olimpiadas de Berlín de 1936: «Iluminados por la fuerza y la disciplina de Hitler», deberían de servir de modelo para los Juegos posteriores<sup>4</sup>. Igualmente entusiasta era el protegido de Coubertin, que más tarde se convertiría en presidente del COI, el magnate inmobiliario de Chicago Avery Brundage (1887-1975), quien desafió las protestas antifascistas al decir en un mitin en Madison Square Garden, en 1936: «Podemos aprender mucho de Alemania. Nosotros, también, si deseamos preservar nuestras instituciones, tenemos que acabar con el comunismo. Nosotros, también debemos avanzar para frenar el deterioro del patriotismo»<sup>5</sup>. Como presidente del COI de 1952 a 1972, Brundage fue un entusiasta de las selecciones nacionales exclusivamente blancas de la Sudáfrica del *apartheid* y tenía una manifiesta debilidad por la España franquista, llegando a celebrar el congreso del COI de 1965 en Madrid donde el mismo Generalísimo leyó el discurso de apertura. Brundage respondió con un excesivo elogio de los excelentes conocimientos de Franco sobre los principios del amateurismo<sup>6</sup>. De hecho el sucesor de Brundage, y al que

<sup>3</sup> Pierre de Coubertin, «Histoire universelle», vol. 2, p. 447.

<sup>4</sup> Hans Joachim Teichler, «Coubertin und das Dritte Reich», *Sportwissenschaft*, 1982, p. 12, citado en L. Simonović, «Fascism and Olympism», cit., p. 3.

<sup>5</sup> «Brundage extols Hitler regime», *The New York Times*, 5 de octubre de 1936. El mitin de 20.000 personas terminó cantando «The Star-Spangled Banner», «Deutschland Ueber Alles» y la canción de Horst-Wessel. Tal como le había dicho a la Asociación de Comercio de Chicago en 1929, Brundage aguardaba con entusiasmo «el desarrollo de una nueva raza de hombres, movidos por los principios de deportividad adquiridos en el campo de juego [...] una raza físicamente fuerte, mentalmente alerta y moralmente firme: una raza sobre la que nadie se imponga». Citado en Maynard Brichford, «Avery Brundage and Racism», conferencia en la University of Western Ontario, octubre de 1998, p. 131.

<sup>6</sup> «Proclamation of Opening by the Head of the Spanish State, Generalissimo Franco»; y «Address by President Avery Brundage to 63rd Session of the IOC», *Bulletin of the International Olympic Committee*, Lausana, 1965, pp. 64-66.

concedió su apoyo, Juan Antonio Samaranch (1920-2010), presidente del COI de 1980 a 2001, fue un falangista que se consideraba a sí mismo «franquista al 100 por 100» hasta la muerte del dictador<sup>7</sup>.

Los Juegos habían pasado por una etapa turbulenta antes de que Samaranch tomara el mando: las Olimpiadas de 1968 en la ciudad de México serían recordadas por los saludos de los victoriosos atletas estadounidenses del *Black Power*, con restos de gas lacrimógeno flotando sobre el estadio mientras la policía reprimía brutalmente a los estudiantes que se manifestaban fuera del recinto. Los Estados del África negra organizaron boicots contra el *apartheid* en 1972 y 1976, y la masacre del equipo israelí y de sus captores palestinos en la fallida intervención de la policía alemana eclipsó los Juegos Olímpicos de Múnich. La respuesta de Samaranch y de sus colegas fue aumentar los ingresos mediante la subasta de los derechos de retransmisión, proclamando, por supuesto, que no ha lugar para la política en el deporte. Las «Olimpiadas de Reagan» de 1984 en Los Ángeles marcaron las pautas para el futuro: una exuberante orgía de las empresas patrocinadoras televisada globalmente con una mascota oficial diseñada por Disney.

A partir de este momento el COI se convirtió en el gigante transnacional que conocemos hoy en día, surcando las aguas de los enormes flujos de ingresos generados por los contratos de retransmisión de las Olimpiadas y por el programa de patrocinio empresarial «Los Socios Olímpicos» (Coca-Cola, McDonald's, Dow Chemicals, Visa y Panasonic), que otorga a éstos los derechos de uso de la marca registrada de los cinco anillos olímpicos del COI y les permite inundar los mercados globales con mercancías acreedoras de la «auténtica» marca olímpica. En los estadios el dopaje se extendió tanto que incluso el COI se vio forzado a prestarle atención y crear su propia Comisión de Ética. A tono con los tiempos, los Juegos más recientes han combinado burbujas de crédito alimentadas por el endeudamiento con la oportunidad de un abrazo simbólico de la «comunidad internacional». Los Juegos de Atenas de 2004 incurrieron en costes de cerca de 7.200 millones de euros, una significativa contribución al déficit griego. Las Olimpiadas de Beijing de 2008 ofrecieron una fiesta de presentación en sociedad para el nuevo miembro del capitalismo: solamente la ceremonia de inauguración costó 100 millones de dólares; naturalmente, el COI, ahora dirigido por el patrón de yate y burócrata deportivo belga Jacques Rogge, hizo la vista gorda ante la fuerte represión en el Tíbet en aquel momento.

Si bien los Juegos Olímpicos han representado siempre la triunfal lógica política del momento —el clásico alarde de fuerza imperialista, la ri-

---

<sup>7</sup> Hijo de un potentado del sector textil, Samaranch se casó con una mujer de rancio abo-lengo económico y en 1991 le fue concedido por Felipe González un título aristocrático por el trabajo de toda su vida. Véase Andrew Jennings, «Why Juan Antonio's right arm is more muscular than his left», en *transparencynsport.org*; Dave Zirin, «Burying Juan Antonio Samaranch», *Huffington Post*, 22 de abril de 2010.

validad entre bloques de la Guerra Fría, la Pax Americana–, en la actualidad generan normalmente un recrudecimiento de las protestas políticas allá adonde van. La carta oficial del COI prohíbe la expresión de la oposición a las Olimpiadas, estipulando en su Norma 52 que «ningún tipo de manifestación o propaganda política, religiosa o racial queda permitida en ningún emplazamiento, recinto u otra área olímpicos». No obstante, cuando las Olimpiadas aterrizan en una ciudad sede de los Juegos, pronto les sigue la protesta. Las cumbres globales como las de la OMC o las del G-20 se convirtieron en el centro de una gran ola de activismo internacional a partir de Seattle. Los Juegos también se han revelado como la encarnación de un inexplicable orden mundial de poder, riqueza y espectáculo causando un permanente daño social en el entorno urbano.

### *Alianzas de acontecimientos*

Los activistas de Vancouver se unieron tempranamente a la oposición a las Olimpiadas. El activismo surgió en 2002 –antes incluso de que la ciudad fuese elegida de entre las candidatas a sede olímpica–, pero fue multiplicándose durante los Juegos Olímpicos de Invierno de 2010. Y mientras que el *Vancouver Sun* tachaba a los manifestantes de ser un grupo de «quejicas y protestones» incapaces de «morderse la lengua ni en una ocasión especial», los activistas en contra de las Olimpiadas presentaron una vehemente crítica: el dinero de los contribuyentes se estaba despilfarrando en una fiesta deportiva de dos semanas y media en lugar de ir a parar a servicios sociales indispensables; las libertades civiles se veían amenazadas por una fuerza policial ampliamente militarizada; y las Olimpiadas se estaban celebrando sobre un terreno indígena (Coast Salish) que no había sido cedido<sup>8</sup>. Grupos como la Coalición No Juegos 2010 señalaban los peligros del complejo olímpico-industrial y comenzaron un proyecto de educación pública a largo plazo para desmitificar la aparente naturaleza del «todos salimos ganando» de los Juegos. La Coalición del Impacto en la Comunidad adoptó en un principio una postura neutral, antes de cambiar de parecer cuando las contradicciones de acoger las Olimpiadas se volvieron demasiado pronunciadas como para minimizarlas. Grupos ya existentes como Nadie Es Ilegal y el Comité Contra la Pobreza ofrecieron un análisis radical del tsunami olímpico, junto a grupos religiosos, ecologistas y de indígenas también involucrados. Streams of Justice, el Power of Women Group, No 2010 Olympics on Stolen Native Lands, Van.Act! y el Native Youth Movement fueron otros instigadores fundamentales. Muchos integrantes de estos grupos también trabajaron con la Red de Resistencia Olímpica, una coalición descentralizada, no jerárquica y antiautoritaria.

---

<sup>8</sup> Barbara Yaffe, «PM's strategy of controlling message fails to silence opponents», *Vancouver Sun*, 12 de febrero de 2010.

El activismo de Vancouver se acerca más a la noción de organización que Tom Mertes describe en el movimiento por la justicia global —una serie de alianzas y coaliciones continuadas, cuyas convergencias son contingentes— que al antiguo modelo de movilizaciones basadas en solidaridades sociales continuadas<sup>9</sup>. De hecho, sería más acertado llamar a la resistencia contra las Olimpiadas una «alianza en torno a un acontecimiento», ya que el activismo apenas continúa con el paso del tiempo y el cambio de lugar. Conscientes de esta distinción, los activistas coordinadamente le dieron a sus acciones el nombre de «una convergencia de movimientos» en torno al «momento olímpico» en lugar de denominarse un «movimiento social», término que tiende a homogeneizar la heterogeneidad y exagerar la continuidad<sup>10</sup>. Los movimientos van encontrando modos de organizarse con mayor flexibilidad, espontaneidad y solidaridad lateral, y la resistencia contra los Juegos Olímpicos en Vancouver es un excelente ejemplo de estas dinámicas.

En febrero de 2003 a los votantes de Vancouver se les ofreció un plebiscito para evaluar el apoyo público a la celebración de los Juegos. A pesar de que los promotores a favor de las Olimpiadas se gastaron 700.000 dólares para persuadir a los habitantes de la ciudad —140 veces más que los del bando del «No»— solamente un 26 por 100 de los ciudadanos con derecho a voto lo hicieron a favor, con una participación del 40 por 100<sup>11</sup>. Este débil apoyo a los Juegos, aunque anunciado a bombo y platillo por la prensa, no hizo nada por frenar la oposición. Una mezcla poco usual de activistas unió sus fuerzas —disidentes indígenas, defensores de la lucha contra la pobreza, ecologistas, anarquistas, defensores de las libertades civiles y múltiples combinaciones de los anteriores— dando como resultado una solidaridad transversal entre la oposición a los Juegos. La resistencia fue más allá del circuito de las ONG y formó dos líneas de contraataque, una que operaba dentro de las esferas de influencia del poder institucional y la otra que ejercía presión desde el exterior mediante la acción directa.

### *Resistencia indígena*

Los activistas indígenas jugaron un papel fundamental. Merece la pena subrayar que las Naciones Originarias mantienen una relación única con el Estado canadiense en la Columbia Británica. Cuando las colonias británicas se confederaron en provincias canadienses en 1867 el gobierno britá-

<sup>9</sup> Tom Mertes, «Grass-Roots Globalism», *NLR* 17, septiembre-octubre de 2001, p. 108 [ed. cast.: «Globalismo de base», *NLR* 17, noviembre-diciembre de 2002].

<sup>10</sup> El término «alianza en torno a un acontecimiento» [*event coalition*] pertenece a Sidney Tarrow, *The New Transnational Activism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005. Véase también la discusión sobre nuevas formas organizativas en Donatella della Porta y Sidney Tarrow (eds.), *Transnational Protest and Global Activism*, Nueva York, Rowman and Littlefield, 2005.

<sup>11</sup> Helen Jefferson Lenskyj, *Olympic Industry Resistance: Challenging Olympic Power and Propaganda*, Albany (NY), New York University Press, 2008, p. 65.

nico ya había firmado tratados con grupos indígenas de acuerdo con la Proclamación Real de 1763, que establecía que únicamente la Corona podría obtener tierras indígenas. Cuando la Columbia Británica entró a formar parte de la Confederación en 1871, solamente se habían firmado quince tratados de este tipo, quedando sin resolver el derecho de propiedad sobre las tierras indígenas en el resto de la región. Con la excepción del Tratado 8, negociado en 1899, y del Tratado de Nisga'a, que se completó en el año 2000, ese derecho a la propiedad de los indígenas sobre su suelo todavía no ha expirado legalmente en la Columbia Británica<sup>12</sup>. Carente de una relación regulada mediante tratados, la Columbia Británica, en opinión del intelectual indígena Taiaiake Alfred, continúa «en una dinámica permanente de colonialismo y resistencia»<sup>13</sup>. En 2010 esta dinámica se manifestó con toda su fuerza en el activismo contra las Olimpiadas.

Ecologistas y activistas de las Naciones Originarias unieron fuerzas en lo que llegaría a conocerse como el Bloqueo de Eagleridge Bluffs para oponerse a la expansión de la autopista «del Mar al Cielo» que conecta Vancouver y Whistler. A finales de mayo de 2006 la venerable anciana de las Naciones Originarias y activista Harriet Nahanee fue detenida junto a la veterana ecologista Betty Krawczyk. A pesar de su avanzada edad las metieron en la cárcel sin contemplaciones. En febrero de 2007 con Krawczyk y Nahanee todavía pudriéndose entre rejas, dos activistas interrumpieron la «Ceremonia Olímpica de Cuenta Atrás» escenificada por el comité organizador oficial de Vancouver (VANOC). El defensor de la lucha contra la pobreza David Cunningham y el disidente indígena Gord Hill saltaron espontáneamente al escenario, cogieron el micrófono y lanzaron las consignas de «Viviendas, no Juegos» y «A la mierda el 2010». Tristemente Harriet Nahanee había contraído una pulmonía estando en la cárcel y murió un mes más tarde. En marzo de 2007 los activistas causaron una gran conmoción cuando se hicieron con la enorme bandera olímpica que ondeaba en el Ayuntamiento. Poco después un grupo autodenominado la Sociedad de Guerreros Nativos hizo pública una fotografía de tres activistas enmascarados posando delante de la bandera con una foto de Nahanee.

Las personas pertenecientes a las Naciones Originarias tenían buenos motivos para dudar de que durante las Olimpiadas se les fuera a tratar con respeto. Para la clausura de los Juegos Olímpicos de Verano de Montreal 1976 nueve Naciones Originarias acordaron participar en una «ceremonia conmemorativa», en la que a sus 200 representantes se les sumaron 250 bailarines no indígenas luciendo trajes y pinturas, en un esfuerzo de ha-

---

<sup>12</sup> Véase Hamar Foster y Alan Grove, «Trespassers on the Soil», *BC Studies* 139/9, 2003, pp. 51-84; Cole Harris, *Making Native Space: Colonialism, Resistance and Reserves in British Columbia*, Vancouver, University of British Columbia Press, 2002. En la actualidad existen sesenta Naciones Originarias en la provincia que participan en distintos estadios del proceso de elaboración de tratados de la Columbia Británica. Véase [www.bctreaty.net].

<sup>13</sup> Taiaiake Alfred, «Deconstructing the British Columbia Treaty Process», *Balayi. Culture, Law and Colonialism* III, 2001, p. 42.

cerse pasar por personas pertenecientes a las Naciones Originarias. De acuerdo con el Informe Oficial de los Juegos, el «suntuoso desfile» se volvió «todavía más fascinante gracias al juego de luces y a la espectacular música basada en la *Danse sauvage* de André Mathieu»<sup>14</sup>. Al final, tal como observó un crítico, «los bailarines vestidos y pintados para parecer “indios” guiaron a los participantes indígenas a través de su propia ceremonia conmemorativa»<sup>15</sup>. Sin embargo, los jefes de las Naciones Originarias Lil'wat, Musqueam, Squamish y Tsleil-Waututh acordaron en 2004 trabajar juntos para celebrar y apoyar los Juegos de 2010, siendo esta la primera vez que el COI permitía a pueblos indígenas ser socios oficiales de las Olimpiadas. Las mascotas oficiales también se inspiraban en las Naciones Originarias: Miga, un oso marino mítico; Quatchi, un *sasquatch*; y Sumi, un espíritu animal. *Indian Country Today*, un semanario dedicado a temas indígenas de toda América, declaró que el acontecimiento era «un escaparate para la cultura autóctona», en donde «la vibrante e integral participación de los nativos en los juegos» quedaba de manifiesto<sup>16</sup>.

Los activistas en contra de las Olimpiadas fueron rápidos a la hora de señalar que, aunque la carta olímpica aboga por «promover la preservación de la dignidad humana», el COI eligió celebrar los juegos sobre territorios Coast Salish no cedidos. El fantasma de la expropiación ilegal persiguió, por lo tanto, a los Juegos Olímpicos y «Ninguna Olimpiada en Suelo Indígena Robado» se convirtió en uno de los lemas más destacados contra los Juegos. A pesar de los enormes incentivos económicos, 80 de los 203 grupos indígenas en la Columbia Británica rechazaron rotundamente participar en las Olimpiadas<sup>17</sup>.

### *Seguridad integrada*

El blindaje militar se ha convertido en un procedimiento ordinario para las ciudades sede de grandes acontecimientos y Vancouver no fue ninguna excepción. Los presupuestos para la seguridad estaban estimados, en un principio, en 175 millones de dólares, pero finalmente se dispararon a más de mil millones de dólares, en un proceso que el activista indígena Gord Hill calificó de «extorsión policial por parte de la clase dominante»<sup>18</sup>. Las autoridades canadienses utilizaron las Olimpiadas como una oportunidad de ele-

<sup>14</sup> Comités d'organisation des Jeux Olympiques, *Montréal 1976, Games of the XXI Olympiad, Official Report I*, Ottawa, 1978, p. 306.

<sup>15</sup> Janice Forsyth, «Teepees and Tomahawks», en Kevin Wamsley, Robert K. Barney y Scott G. Martyn (eds.), *The Global Nexus Engaged*, Londres, International Centre for Olympic Studies, 2002, p. 72.

<sup>16</sup> Hans Tammemagi, «Olympic Games a Showcase for Native Culture», *Indian Country Today*, 24 de marzo de 2010.

<sup>17</sup> Kim Pemberton, «Aboriginal Groups Divided on Whether to Support Olympics», *The Vancouver Sun*, 6 de febrero de 2010.

<sup>18</sup> Entrevista personal, 18 de agosto de 2010.



var el índice de chalecos antibalas per cápita. Incluso *The Globe and Mail* lanzó la voz de alarma: «Uno no tiene que ser partidario de los opositores para estar consternado por la cantidad de dinero que se está gastando en seguridad para las Olimpiadas de Vancouver»<sup>19</sup>. Los dirigentes canadienses usaron el dinero para establecer un territorio urbano sometido a una tupida red de vigilancia mediante la contratación de 17.000 agentes de seguridad. La Agencia Canadiense de Servicios Fronterizos colocó a sus agentes –fundamentalmente integrantes del servicio de inmigración– en el Downtown Eastside, para que pidieran a los residentes su documentación y comprobar su ciudadanía. La policía se enfrentaba a los manifestantes con armas semiautomáticas, normalizando el autoritarismo y multiplicando el miedo. Y, lo que es más importante, el equipamiento policial con tecnología punta para el estado de excepción del presente se convierte así en la norma del mañana: armamento de tipo militar que puede pasar a ser utilizado en el día a día.

La fuerte presencia policial estuvo acompañada de la instalación de cerca de 1.000 cámaras de videovigilancia en el área municipal de Vancouver. La Unidad de Seguridad Integrada de la ciudad había prometido retirarlas una vez terminados los Juegos, pero «retirarlas» no significaba «eliminarlas»<sup>20</sup>. La vigilancia fue más allá de las lucecitas rojas de las cámaras. El jefe de policía Jamie Graham alardeó de haber infiltrado agentes de seguridad en los grupos en contra de las Olimpiadas: un espía de la policía había logrado convertirse en el conductor de un autobús que transportaba a los activistas a una protesta del relevo de la antorcha olímpica<sup>21</sup>. El detractor declarado de las Olimpiadas Christopher Shaw, autor de *Five Ring Circus*, sufrió un intenso acoso por parte de la Unidad de Seguridad Integrada de Vancouver (USIV). Este acoso comenzó en junio de 2009 cuando la USIV lo comenzó a abordar en su domicilio, en el trabajo y por la calle. A veces los agentes llevaban consigo una copia de su libro y le decían que habían encontrado «información preocupante» que querían discutir con él, o que el investigador de la USIV Jeff Francis «le mandaba saludos». En 2010 estos encuentros eran algo diario y la USIV interrogó a sus amigos, a su novia y a su ex mujer<sup>22</sup>. Prácticamente cada uno de los participantes de la Red de Resistencia Olímpica recibieron la visita de la USIV para ser interrogados.

<sup>19</sup> Gary Mason, «The Real Threat to the Olympics Could Be a Bloody Protest», *The Globe and Mail*, 11 de febrero de 2010.

<sup>20</sup> Office of the Privacy Commissioner of Canada, «Privacy and Security at the Vancouver 2010 Winter Games», agosto de 2009.

<sup>21</sup> Darah Hansen, «Victoria Cop Infiltrated Anti-Games Group, Jamie Graham Says», *Vancouver Sun*, 2 de diciembre de 2009.

<sup>22</sup> El libro de Shaw analiza la trayectoria del COI, desde sus inicios de «empresa relativamente modesta, más o menos centrada en el deporte» hasta convertirse «en una gran corporación internacional». Acertadamente nos advierte de que «una vez que una ciudad se ha embarcado en el viaje para ganarse las Olimpiadas, especialmente una vez que ha sido seleccionada como sede, el COI marca las pautas de los siete años siguientes: virtualmente todo lo que se realiza en la ciudad y en la región circundante se hace para los Juegos Olímpicos, para beneficio económico del COI y para aquellos que dirigen el comité organizador local», C. Shaw, *Five Ring Circus*, cit., pp. 74-75. La USIV realizó otra visita a Shaw justo an-

Todo esto se complementaba con un montón de normas y de leyes extraordinarias. A nivel provincial, la Columbia Británica aprobó la Assistance Shelter Act [Ley de Ayuda al Cobijol], que efectivamente criminalizaba a los sin techo, permitiendo a la policía llevárselos a los albergues por la fuerza. Michael Barnholden, autor de *Reading the Riot Act. A Brief History of Rioting in Vancouver*, lo cuenta de la siguiente manera: «Durante las Olimpiadas parecía que podías tener solamente los derechos humanos que te pudieras permitir pagar»<sup>23</sup>. Un recurso legal ayudó a desarmar la «ordenanza de las señales», pero en línea con las «Directrices de Limpieza de los Recintos» del COI, la ordenanza reformada continuaba prohibiendo las señales que menoscabasen las marcas de las empresas patrocinadoras de los Juegos Olímpicos<sup>24</sup>. En diciembre de 2009 los responsables del ayuntamiento de Vancouver insistieron en que Jesse Corcoran retirara su mural contra las Olimpiadas de la fachada de la Crying Room Gallery de Vancouver. El mural representaba los anillos olímpicos como caras, cuatro frunciendo el ceño y una sonriendo. Tras la protesta de artistas, activistas y grupos de defensa de las libertades civiles, el ayuntamiento dio marcha atrás y alegó que el mural se retiraba debido a una ordenanza en contra de los grafitis, antes de ceder finalmente y permitir que se volviera a colocar en su sitio.

Estas microluchas ejemplifican la reacción por parte de los defensores de las libertades civiles y de los activistas con antelación a los Juegos y su éxito demuestra la importancia de organizarse pronto y con frecuencia en torno a medidas cuestionables. La Asociación pro Libertades Civiles de la Columbia Británica tuvo un papel importante en este proceso, así como también lo tuvieron aquellos que emplearon la acción directa. En las vísperas de las Olimpiadas la USIV adquirió un Dispositivo Acústico de Medio Alcance (MRAD), la famosa arma sónica de tipo militar empleada en Pittsburg durante las protestas contra el G-20 en 2009. Sin embargo, debido a su mala prensa y a la fuerte presión de los activistas, la USIV prometió antes de los Juegos que eliminaría la función armamentística de su disco duro, reduciéndola fundamentalmente a un megáfono caro. Al final la MRAD se quedó dentro de su caja durante los Juegos<sup>25</sup>.

---

tes de la cumbre del G-8/G-20 en Toronto, en un intento de convencerlo de que se convirtiera en informante, una oferta que él rechazó rotundamente. Entrevista personal, 17 de agosto de 2010.

<sup>23</sup> Entrevista personal, 19 de agosto de 2010.

<sup>24</sup> International Olympic Committee, *Brand Protection. Olympic Marketing Ambush Protection and Clean Venue Guidelines*, Lausana, 2005.

<sup>25</sup> En un gesto supuestamente de ablandamiento, los agentes prometieron «zonas de reunión seguras» para las Olimpiadas. Apparentemente una concesión a los manifestantes, a quienes se les cedía un espacio despejado visible desde las instalaciones olímpicas por los medios de comunicación y los espectadores, las «zonas de reunión seguras» indignaron a los activistas, que las veían como el equivalente a las «zonas de libertad de expresión» o los «rediles de protesta» frente a las convenciones políticas estadounidenses o los Juegos Olímpicos de Beijing. En última instancia, las autoridades se vieron forzadas a descartar esta medida frente a la generalizada oposición popular.

## *Bloques de apartamentos y tiendas de campaña*

El COI iba a iniciar a los habitantes de la Columbia Británica en el «capitalismo del festejo», lo opuesto al «capitalismo del desastre» de Naomi Klein. Desde el primer momento la fiesta olímpica se salió de todos los presupuestos. La marca de los cinco anillos se valoraba, según las estimaciones iniciales, en unos mil millones de dólares, pero un mes antes de los Juegos los costes ya se habían disparado a 6 mil millones, y para cuando finalizaron el cálculo aproximado ya se había catapultado a entre 8 y 10 mil millones; todo esto con el ayuntamiento de Vancouver aportando por su cuenta cerca de 1.000 dólares por habitante. El modelo a seguir eran las denominadas asociaciones público-privadas, en las que lo público paga y lo privado se lleva los beneficios. El alcalde de Vancouver Gregor Robertson –un liberal al estilo del Nuevo Partido Democrático– no fue una excepción; cuando llegaron las Olimpiadas, el cofundador de la compañía de zumos ecológicos Happy Planet se bebió de un solo trago la asociación público-privada hecha de Tang de naranja.

Vancouver se ha convertido en un paradigma de la gentrificación de la era neoliberal, con una brecha entre ricos y pobres que ha crecido hasta convertirse en un abismo. Como ejemplo de lo que Henri Lefebvre vendría a denominar su «contradicción espacial»<sup>26</sup>, Vancouver es supuestamente la ciudad global más habitable aunque, al mismo tiempo, la menos asequible. En 2010 el precio medio de la vivienda alcanzaba los 540.900 dólares, mientras que la media de los ingresos por unidad familiar era de 58.200 dólares<sup>27</sup>. En ningún otro lugar resulta más llamativa la diferencia entre los nuevos ricos y los pobres de toda la vida que en el Downtown Eastside de Vancouver, una franja de 8 por 15 manzanas de sórdida intensidad urbana que –sin tener en cuenta las reservas indígenas– es el área postal más pobre de Canadá. Sin embargo, la marcada contraposición de alta «habitabilidad» y pobreza extrema no socava el lugar de Vancouver en el plateado territorio del capitalismo global. Ser la sede de grandes acontecimientos como las Olimpiadas tiende a mejorar esta posición, con un masivo incremento adicional de la turbogentrificación.

Un ejemplo iluminador de las «contradicciones espaciales» surgió el 15 de febrero de 2010, unos pocos días después de las ceremonias inaugurales de los Juegos. Tras una concentración en Pigeon Park que cuestionaba los procesos parejos de gentrificación y criminalización de los sin techo, los participantes bajaron al número 58 de West Hastings Street, donde se adueñaron del espacio propiedad de la infame inmobiliaria Concord Pacific

<sup>26</sup> Henri Lefebvre, *The Production of Space*, Oxford, Basil Blackwell, 1991, p. 365 [ed. cast.: *La producción del espacio*, Barcelona, Anthropos, 1984].

<sup>27</sup> Economist Intelligence Unit, *Global Liveability Report*, enero de 2010; Frontier Centre for Public Policy, «International Housing Affordability Survey. 2010 Ratings for Metropolitan Markets», p. 39, disponible en internet.

que había sido arrendado para su uso como aparcamiento durante los Juegos. Se trataba de un lugar estratégico, una ubicación altamente visible con la injusticia espacial inscrita indeleblemente en el paisaje social. Concord Pacific ya tenía en sus manos el permiso para edificar una serie de bloques de apartamentos de elevado precio en esa parcela; la misma que resultó lo suficientemente espaciosa como para acomodar las ciento y pico tiendas que acabarían por instalarse allí.

Lo primero que uno veía al entrar en el poblado de tiendas era un fuego sagrado del que se ocupaban ancianos indígenas. Música, talleres y sesiones de intercambio de habilidades llenaban la zona. Food no Bombs suministraban las viandas. Activistas de Streams of Justice, un grupo cristiano defensor de la justicia social, y Van.Act!, un grupo que había surgido de Estudiantes de la Universidad de la Columbia Británica por una Sociedad Democrática, ayudaron con las cuestiones logísticas. Un equipo de seguridad evitaba que intrusos no deseados, tales como las cámaras de los medios de comunicación, entraran en el campamento y ayudaba a aliviar las tensiones que surgían dentro del poblado, llegando a expulsar en un momento dado a dos sospechosos de ser policías infiltrados. El liderazgo surgió de manera natural de los esfuerzos organizativos del Power of Women Group, una serie de residentes del Downtown Eastside –muchas de las cuales eran ancianas indígenas– con profundas raíces en el barrio y ampliamente respetadas dentro de los círculos activistas. Integrantes de este grupo, junto con Dave Diewert de Streams of Justice y Harsha Walia de Nadie Es Ilegal, actuaron de portavoces con los medios de comunicación. Reuniones comunitarias ayudaban prácticamente cada día a establecer y a hacer respetar las normas del campamento y a crear un horario de trabajo<sup>28</sup>. Este tipo de tareas necesarias han recibido el nombre de «procesos microscópicos de fraguado solidario», impredecibles, sin límites y preferentemente desordenados, y que son «la savia de cualquier movimiento»<sup>29</sup>.

Resulta importante crear espacios para la disidencia, pues estos ofrecen puntos de contacto no competitivos en donde una diversidad de individuos y organizaciones pueden trabajar conjuntamente. El Poblado de Tiendas Olímpico generó interacciones sociales excepcionales, tales como universitarios entremezclados con gente de la calle, o el profesorado con el subproletariado; ricos intercambios que no habrían tenido lugar en formas de protesta más tradicionales<sup>30</sup>. Originalmente el plan era mantener el Poblado de Tiendas durante cinco días, pero debido a las energías y a consideraciones políticas, su existencia se extendió más allá

---

<sup>28</sup> Entrevista personal con Dave Diewert, 17 de agosto de 2010; entrevista personal con Harsha Walia, 18 de agosto de 2010.

<sup>29</sup> T. Mertes, «Grass-Roots Globalism», cit., p. 110.

<sup>30</sup> Aunque más de 100 organizaciones firmaron en apoyo de la acción, numerosos activistas observaron la llamativa ausencia del movimiento obrero en la movilización contra las Olimpiadas.

del fin de las Olimpiadas. Numerosos activistas con los que hablé enfatizaron que la creación del Poblado de Tiendas Olímpico no consistía simplemente en una acción simbólica, sino también en una victoria material; debido a la acción, aproximadamente 85 personas consiguieron una vivienda a través del ayuntamiento de Vancouver y al organismo estatal BC Housing<sup>31</sup>.

El Poblado de Tiendas Olímpico no era la única protesta en la ciudad ligada a la vivienda. La Pivot Legal Society lideró la campaña «Tienda Roja» en la que distintas tiendas de color rojo chillón se plantificaron por la ciudad para concienciar sobre el problema de los sin techo y exigir una política de vivienda nacional. Cualquiera podía patrocinar por 100 dólares una tienda estampada con el lema «La vivienda es un derecho», que le sería entregada a una persona sin techo para darle un lugar en el que vivir temporalmente. Influenciados por la organización francesa de lucha contra la pobreza los Hijos de Don Quijote, que había usado una estrategia semejante a finales de 2006 para concienciar sobre el problema de los sin techo en París, los activistas de Vancouver de la Tienda Roja colocaron tiendas en zonas muy transitadas en las inmediaciones de las instalaciones olímpicas, repartieron panfletos a los aficionados y envolvieron el Pabellón Canadiense con lonas rojas en el proceso de batir el récord Guinness del envoltorio de lona más largo del mundo. A pesar de que el grupo Pivot Legal Society adoptó un enfoque legalista –tenía como objetivo presionar al gobierno federal para que crease una estrategia nacional de vivienda–, donó tiendas rojas para el Poblado de Tiendas Olímpico, una ocupación ilegal del espacio cuyo objetivo era enfrentarse al Estado, no dialogar con él<sup>32</sup>.

Otro «espacio de oposición» fundamental se forjó en el centro dirigido por artistas VIVO Media Arts Centre, cuyo «Proyecto de Reuniones Seguras» comprendía talleres de «actividades extraescolares», proyecciones, producciones artísticas y un proyecto poético de radio pirata. Una aportación importante fue el foro «Noticias de la Tarde», organizado por Am Johal, Cecily Nicholson y Nicholas Perrin, que se celebró todas las noches a lo largo de los Juegos. En las sesiones de las Noticias de la Tarde los videoactivistas mostraban grabaciones inéditas de las protestas, los artistas respondían a la industria olímpica y sus efectos, y mesas redondas de expertos y activistas debatían cuestiones particulares. Las actividades de VIVO le exigían al arte que jugase un papel fundamental a la hora de reformatear la resistencia contra los Juegos Olímpicos en lugar de relegarlo a ser un simple elemento embellecedor. Los organizadores juntaron de manera efectiva a las comunidades artística y activista de Vancouver, dentro de un espacio neutro libre de bagajes histórico-políticos. VIVO pre-

---

<sup>31</sup> Entrevistas con Diewert y Walia. Alrededor de 45 individuos consiguieron viviendas en una primera ronda y posteriormente 40 individuos más.

<sup>32</sup> Entrevistas personales con Am Johal, 5 de febrero de 2010 y 17 de agosto de 2010.

sentó un programa de poetas innovadores formalmente y de artistas que planteaban más preguntas que respuestas, más carácter abierto que cierre poético ordenado.

La poesía en las Noticias de la Tarde se veía complementaba por el «Dispositivo Poético de Corto Alcance», un programa de radio pirata presentado por los activistas poetas Stephen Collins y Roger Farr. El «Dispositivo Poético» formaba parte de una más amplia praxis poética, política y de resistencia contra las Olimpiadas; y emitía recitales y discusiones con activistas poetas locales como Donato Mancini, Rita Wong, Jeff Derksen, Kim Duff o Naava Smolash. Estos programas se retransmitieron periódicamente durante las Olimpiadas<sup>33</sup>. A pesar de que la emisora de radio fue clausurada a principios de los Juegos Olímpicos por Industry Canada —un organismo gubernamental que controla la calidad de la radio, la televisión y las telecomunicaciones del país—, cuyos agentes lucían un atavío olímpico, los activistas poetas siguieron adelante, emitiendo su programa a través de internet.

### *Debatiendo las tácticas*

El foro de las Noticias de la Tarde de VIVO jugó un papel crucial como mediador en las discrepancias en cuanto a fines y medios. Se debatía aquí la línea de actuación basada en la «diversidad de tácticas» que numerosas entidades en contra de los Juegos habían suscrito con anterioridad a las Olimpiadas. Esta propuesta implica que activistas con diferentes estilos y distintas preferencias tácticas convenían apoyarse —o por lo menos no menospreciarse en público— los unos a los otros en momentos de discrepancia. No se descartaba en principio ninguna táctica concreta y las críticas debían de quedarse dentro del movimiento, no debiendo llegar jamás a los medios de comunicación dominantes. Una consecuencia puede ser lo que algunos expertos en movimientos sociales han denominado el «efecto del flanco radical», según el cual los movimientos se benefician de tener un ala radical que hace que los objetivos, tácticas y estrategias empleadas parezcan relativamente moderadas y por consiguiente resulten más aceptables para el poder<sup>34</sup>. La línea de actuación de la «diversidad de tácticas» puede también levantar un puente de solidaridad entre los fervientes seguidores de la no violencia al estilo de Gandhi y aquellos que aceptan la destrucción de la propiedad privada como una táctica legítima; pero es aquí normalmente donde comienzan a formarse las primeras grietas.

El 13 de febrero la Heart Attack March —para «obstruir las arterias del capitalismo»— fue el momento Seattle de Vancouver. Militantes combativos

<sup>33</sup> Véase [shortrangepoeticdevice.blogspot.com](http://shortrangepoeticdevice.blogspot.com).

<sup>34</sup> Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996, p. 14.

se separaron de una manifestación planificada y usaron máquinas dispensadoras de periódicos y sillas metálicas para romper los cristales de empresas como la Hudson's Bay Company, desencadenando intensas discusiones sobre tácticas y estrategias tanto dentro como fuera del movimiento. Para los partidarios de esta acción la vinculación histórica de la compañía con el colonialismo británico justificaba los daños materiales; después de todo, la Hudson's Bay Company había sido un agente esencial en la campaña del Estado canadiense en pro de la eliminación del derecho de los indígenas a la propiedad de sus tierras en la Columbia Británica durante el siglo XIX<sup>35</sup>. Pero aquellos que criticaban el suceso sostenían que tales tácticas únicamente se ganaban la antipatía del público en general y provocaban la cólera de la policía. En particular, los medios de comunicación citaron las declaraciones de David Eby, de la Asociación en Defensa de las Libertades Civiles de la Columbia Británica, en las que afirmaba que el «vandalismo» y el destrozado de cristales lo hacía «sentirse asqueado»<sup>36</sup>. Unos pocos días más tarde Eby asistió a un encuentro de las Noticias de la Tarde, en el que se esperaba que participase en una mesa de debate sobre las libertades civiles, donde recibió un tartazo de un activista descontento que creía que Eby había traicionado el carácter solidario que apoyaba la línea de actuación de la «diversidad de tácticas».

Este suceso generó un animado debate en VIVO en donde la conversación se iba calentando, pero las calmadas aunque contundentes intervenciones de Nicholson hicieron que la discusión avanzara constructivamente. «El diálogo que entablamos no alcanzó una resolución basada en la racionalidad habermasiana», comentaba Perrin, «pero incluso cuando surgieron profundas divergencias la gente permaneció en la sala y continuó dialogando»<sup>37</sup>. Unos meses después del incidente de la tarta, Eby comentaba secamente: «El incidente originó un diálogo entre grupos preocupados por cómo hacer un mundo mejor. Originó un diálogo sobre tácticas [...] y sobre la táctica del *black bloc* en particular y sobre si esta contribuye o no a avanzar, desde una perspectiva de los derechos civiles, hacia una forma de cultura más democrática, igualitaria y participativa en Canadá, o si genera lo contrario». Eby dijo que había aprendido una lección: no hacer de observador independiente y ser visto como abogado del movimiento en el mismo momento de conflicto<sup>38</sup>.

El foro de las Noticias de la Tarde de VIVO contribuyó a sacar a la superficie la siempre presente tensión entre los activistas y su acción directa y las ONG. Los activistas de Vancouver dejaron claro que esta tensión no se puede reducir a bandos opuestos, con los «tradicionales partidos y las cam-

<sup>35</sup> H. Foster y A. Grove, «Trespassers on the Soil», cit., p. 53.

<sup>36</sup> Robert Matas, «Olympics Protest's Vandalism Denounced», *Globe and Mail*, 15 de febrero de 2010.

<sup>37</sup> Entrevista personal, 18 de agosto de 2010.

<sup>38</sup> Entrevista personal, 6 de agosto de 2010.

pañas centralizadas» por un lado y «los nuevos movimientos organizados en redes horizontales» por otro<sup>39</sup>. Las Noticias de la Tarde ofrecía un espacio seguro en donde se podían plantear asuntos decisivos, cuestiones cuya importancia se extiende a Londres 2012 y más allá. ¿Generaliza la línea de actuación de la «diversidad de tácticas» una coartada para la destrucción de propiedad privada? ¿Mina la efectividad de la acción directa? ¿Provoca la antipatía del público? ¿Prepara el camino hacia una solidaridad simbólica? ¿Facilita que los medios de comunicación caigan en el tópico de condenar públicamente a quienes protestan? ¿Se ha convertido en un eslogan vacío que distrae a los activistas? ¿Hace el que nos centremos en una «diversidad de tácticas» que ya no pensemos en más estrategias? ¿Es necesario que las discusiones sobre las tácticas se den en el momento de desacuerdo o deberían tener lugar a la postre? ¿Produce la estrategia masculina de levantar la voz para callar al otro –o un agresivo lanzamiento de tarta– un punto de fractura del que se beneficia el Estado a través de la introducción de infiltrados agresivos en los movimientos para que actúen de agentes provocadores, puesto que los que algunos en Vancouver denominaban «los furiosos machoanarquistas blancos» son fáciles de emular?

Desde los tiempos de Samaranch, los ingresos por derechos de retransmisión han proporcionado la montaña de dinero sobre la que se levanta el COI. Un ejemplo de las estrategias de los medios de comunicación alternativos que brotaron del movimiento contra los Juegos Olímpicos fue la Cooperativa de Medios de Comunicación de Vancouver (VMC). Surgida del Comité de Medios y Comunicaciones de la Red de Resistencia Olímpica, la VMC tenía a la máquina de los medios radicales trabajando a pleno rendimiento, generando para el público información actualizada, arte politizado y todas las noticias «no aptas para su publicación» en los medios de comunicación dominantes. Propiedad de sus lectores, la VMC opera con un modelo de ingresos en el que los sustentadores pagan entre 5 y 20 dólares mensuales. Durante los Juegos, la VMC ofreció visiones alternativas de las Olimpiadas mediante la producción de dos piezas para *Democracy Now!* –la principal plataforma informativa para medios comunitarios de Estados Unidos– y un periódico llamado *Balaclava!* que continúa en funcionamiento en la actualidad.

No obstante, Dawn Paley de la VMC remarcaba que los activistas informativos no pueden restringir su trabajo a medios de comunicación alternativos. Aunque Paley considera que los medios de comunicación dominantes son «medios del *statu quo*», estos son quienes marcan las pautas y por lo tanto no se les puede dejar de prestar atención, puesto que los medios de comunicación basados en redes sociales como Twitter, Facebook o Flickr no constituyen una alternativa real a los adormecidos medios dominantes. A pesar de la creencia popular de que los medios de este tipo

---

<sup>39</sup> Michael Hardt, «Today's Bandung?», *NLR* 14, marzo-abril de 2001, pp. 115-116 [ed. cast.: «Porto Alegre/Bandung», *NLR* 14, mayo-junio de 2002].



permiten crear gran cantidad de contenidos y documentar experiencias horizontales –y probablemente estén contribuyendo a aumentar el número de los participantes en protestas–, para Franklin López, de la VMC, estos servicios basados en la publicidad y orientados hacia los acontecimientos son la «mafia de los medios sociales». López utilizó YouTube durante las Olimpiadas, pero descubrió que una gran cantidad de los vídeos de la VMC eran rápidamente retirados. «Durante las Olimpiadas daba la impresión de que hubiesen automatizado el proceso de eliminar cualquier cosa que no fuese del agrado del COI»<sup>40</sup>. La VMC carecía de recursos o de tiempo para combatir esta censura. Conscientes de este tipo de problemas, los activistas de Vancouver publicaban artículos de opinión en periódicos como *The Vancouver Sun* y aparecían citados como fuentes informativas en numerosas plataformas, contribuyendo a concienciar al público sobre los motivos por los que se estaba protestando.

### *Revitalizando la resistencia*

Tras haber desembolsado más de 8 mil millones de dólares para los Juegos Olímpicos de Invierno de 2010, las autoridades canadienses anunciaron grandes recortes presupuestarios. Los fondos para las artes se redujeron drásticamente, provocando la dimisión de la presidenta del Consejo de las Artes de la Columbia Británica en agosto de 2010. El Consejo Educativo de Vancouver anunció un déficit en la financiación de 18 millones de dólares para el curso académico 2010-2011, y esto se tradujo en una reducción de los programas de música y en el despido de cientos de profesores de la ciudad. Para colmo, la provincia supeditó la recepción de dinero de su «Fondo para el Legado Artístico y Deportivo 2010» a la participación en Spirit Festivals diseñados para crear un verdadero legado olímpico<sup>41</sup>. Vancouver consiguió un nuevo y muy necesitado servicio ferroviario que conectaba el centro con Richmond y el aeropuerto; pero también contrajo una gran deuda. En palabras del activista Am Johal, «los Juegos Olímpicos son una franquicia empresarial que se compra con dinero público»<sup>42</sup>. Además de esto, el ayuntamiento usó sus avales para rescatar a los promotores que se habían hundido mientras la villa olímpica estaba a medio construir. Quienes han intentado seguir el paradero del dinero olímpico le han perdido la pista tras cada curva. El complejo entramado de sociedades público-privadas está pidiendo a gritos una auditoría, pero ni a la Auditoría General de la Columbia Británica ni la Auditoría General de Canadá se les ha permitido el acceso a los libros de cuentas del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Vancouver 2010.

<sup>40</sup> Entrevista personal, 18 de agosto de 2010.

<sup>41</sup> Peter Birnie y Tiffany Crawford, «Discouraged» Chairwoman Quits Over Lack of Provincial Support», *Vancouver Sun*, 19 de agosto de 2010; «Shool Board Riled Over Budget Review», CBC, 14 de abril de 2010; Rod Mickleburgh, «BC Arts Groups Blast Funding Cuts», *The Globe and Mail*, 12 de julio de 2010.

<sup>42</sup> Entrevista personal, 5 de febrero de 2010.

El gobierno también incumplió su promesa –debido aparentemente a exigencias fiscales– de transformar en viviendas sociales una zona considerable de la Villa Olímpica en la ensenada de False Creek. Se esperaba que la residencia de los atletas se convirtiera en la joya de la corona de la promesa de sostenibilidad social, pero en lugar de ello el gobierno local dio prioridad a transformarla en viviendas de alquiler a precio de mercado<sup>43</sup>. Se ha calificado al complejo de la Villa Olímpica de ser «un símbolo de injusticia espacial recubierto de aluminio» que

marca la gran reterritorialización de la zona de la ribera como un espacio para las elites, enterrando su pasado de clase trabajadora en el barro para que la transformación de éste emerja como una apuesta inmobiliaria que espera determinar el futuro de la ciudad una vez más<sup>44</sup>.

El 15 de mayo de 2010 los activistas aprovecharon el descontento generalizado por el cambio radical de política del gobierno para organizar una protesta tras las Olimpiadas bajo el lema «Promesas Falsas en False Creek». Los manifestantes bajaron a la zona del complejo de viviendas el día de la gran apertura de la operación comercial e interrumpieron el funcionamiento del negocio durante esa jornada. A los ciudadanos disconformes de grupos como Van.Act!, radicalizados después de todas las protestas contra los Juegos Olímpicos, se les sumaron los activistas de Streams of Justice, el Power of Woman Group, la Citywide Housing Coalition y la Impact on Community Coalition. Nuevamente, no se trataba de la emergencia de un único movimiento sino de, tal como lo expresa Diewert, «un sentido de solidaridad o camaradería tal que cuando un grupo llama a la acción, los otros se le suman y participan».

El movimiento contra las Olimpiadas ha revitalizado los círculos activistas. Diewert señala un «acentuado sentido de confianza» que emerge de acciones como el Poblado de Tiendas Olímpico, que «ha conducido a un fortalecimiento de las comunidades de la resistencia» y a «una profunda apreciación de la sabiduría colectiva de las personas». Sin lugar a dudas, las Olimpiadas le dieron a los activistas de toda la vida de Vancouver un empujón positivo y refrescaron sus filas con enérgicos y jóvenes participantes a quienes se concedió una oportunidad única para superar problemas difíciles si se hubieran topado con ellos en tiempos políticos «normales». En palabras de Franklin López: «Estos son unos tiempos verdaderamente especiales para estar en Vancouver». El activista poeta Reg Johanson apunta: «Si el objetivo de la convergencia contra las Olimpiadas era que la gente se comprometiera más con el activismo, eso se ha conseguido»; y la poetisa Mercedes Eng añade, «y además nos divertimos mucho, mucho, mucho». Ahora la diversión se está trasladando a Londres para los Juegos Olímpicos de Verano de 2012.

---

<sup>43</sup> «Olympic Village Social Housing Units Still Empty», CBC, 13 de agosto de 2010.

<sup>44</sup> Jeff Derksen, «Art and Cities during Mega-Events», *Camera Austria* III, septiembre de 2010, pp. 60-61.